

IMAGEN DE EXTREMADURA EN ALBERTI

HILARIO JIMÉNEZ GÓMEZ

*Llegar hasta ti hoy como un simple viajero,
incólume y salvado de la mundial matanza,
una página en blanco, una virgen memoria
nacida una mañana posterior al olvido.*

R. A.

El poeta Rafael Alberti fue muy dado a escribir y dedicar poemas y a regalarlos después, dejando miles de versos volanderos que quizá seguramente tardaremos en recopilar. Uno de esos poemas olvidados nos lo regaló el gaditano a los extremeños en una de sus visitas a Badajoz en 1985. Aparecido en una extinta revista extremeña de esos años, el poema pasó desapercibido al responsable de la edición de las *Obras Completas* albertianas (Madrid, Aguilar, 1988, tres volúmenes).

Pero sería oportuno que, al hilo de la recuperación de este «poema extremeño» (en sus circunstancias y en sus referencias), hiciésemos además un recorrido por los diversos textos que hablan de Extremadura en la obra albertiana. Para ello habrá que remontarse algún tiempo atrás.

1.—Es en el año 1931 con la llegada de la II República a nuestro país cuando el poeta se conciencia de que España necesita un cambio; la solidaridad y el compromiso le hacen abandonar ese individualismo que caracterizaba a la poesía de vanguardia. Rafael se casa con la también

escritora María Teresa León, con quien inicia el camino hacia esa evolución ideológica; juntos viajarán en estos años a Berlín y a la antigua Unión Soviética, donde asisten a una reunión de escritores antifascistas. El matrimonio regresará renovado y removido. Ya nada volverá a ser igual. Todo ese sentimiento interior acaba exteriorizando en unas ya manifiestas ideas comunistas, llevadas en su espíritu y traspasadas ahora a su poesía. Rafael Alberti publica entre 1933 y 1938 varios libros de protesta social que formarán la prolífica etapa de su poesía política: *Consignas* (1933), *Un fantasma recorre Europa* (1933), *13 bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe* (1936), *Nuestra diaria palabra* (1936), *El burro explosivo* (1937) y *Capital de la gloria* (1938)¹.

Es precisamente en estos años de compromiso ideológico y político cuando se produce su primer contacto, físico y literario, con nuestra tierra extremeña. En 1933 y en su libro *Consignas* publicará dos durísimos poemas dedicados a Extremadura. En el primero aparecen los niños, tristes y necesitados en estos difíciles años; en el segundo los campesinos, explotados y hambrientos. Al frente de algunos de los poemas que componían aquel rarísimo «libro de combate» Rafael escribió una especie de entradilla o comentario; nuestros dos poemas sí la llevaban y así los presentó Alberti:

En la Unión Soviética, lo más maravilloso son los niños: limpios, sanos, alegres, patinando por el río Moscoba helado, como bolas de pieles. Fuertes: la verdadera realidad y porvenir de la Unión Soviética. Y no pude olvidarme de los hijos de los trabajadores de España, especialmente de esos que vi a los campesinos pobres de Extremadura.

LOS NIÑOS DE EXTREMADURA

Los niños de Extremadura
van descalzos.

¿Quién les robó los zapatos?

Les hiere el calor y el frío.

¿Quién les rompió los vestidos?

1 Posteriormente todos estos títulos aparecerán en *Poesías Completas* (primera recopilación de su obra en 1961), reorganizados y englobados en dos libros: *El poeta en la calle (1931-1935)* y *De un momento a otro (1934-1939)*. Así también en la última edición de sus *Obras completas* (Madrid, Aguilar, 1988) al cuidado del propio Alberti y de su editor Luis García Montero.

La lluvia
les moja el sueño y la cama.
¿Quién les derribó la casa?

No saben
los nombres de las estrellas.
¿Quién les cerró las escuelas?

Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus juegos?²

Estos fueron los primeros versos de Alberti para nuestra tierra. Observamos que la musicalidad de esos originarios poemas albertianos de los años veinte a modo de cancioncillas, con rimas fáciles fijadas en pequeñas estrofas encadenadas, sigue estando presente en estos agitados versos de protesta (se recordará que, aunque la extensa obra albertiana recorrerá los temas más variados y las más diversas composiciones, este tipo de construcciones jamás se apartan de su creatividad).

En el poema vemos que ese sujeto «los niños de Extremadura» (que da título al mismo) será el que encabeza todas y cada una de las cinco estrofas, con esta misma construcción o en forma de pronombre. Observamos que se busca una clara progresión que va de lo material (zapatos y vestidos, casa y escuelas) hacia lo más puro y espiritual que — sin duda — caracteriza plenamente a la infancia: los juegos (última palabra del poema).

El paralelismo que emplea Alberti en cada una de las estrofas es lo que en realidad da cuerpo al poema; un paralelismo que se basa en una serie de interrogaciones retóricas que, con la repetición de términos como «robó», «rompió», «derribó», «cerró», «quién fue el ladrón» (es importante el fuerte sonido de esa «r»), culpan de toda esta desgracia a quienes la han desencadenado. Pero no se nombra un culpable explícitamente; estas preguntas retóricas acusan directamente a los responsables frente a la inocencia de estos niños extremeños, privados de las cosas más elementales de la vida.

Rafael evoca en la entradilla del poema ese viaje de 1932 a la Unión Soviética para contraponer las dos imágenes tan dispares que nos ofrece:

2 Rafael Alberti, *Obras Completas I*, Madrid, Aguilar, 1988, págs. 538-539. La nota introductoria que presenta el poema sólo se reprodujo en la primera edición de *Consignas*, Madrid, Ediciones Octubre, 1933.

de una parte unos niños rusos, aseados, jugando felices, abrigados, en lo que entonces se consideraba el paraíso proletario por excelencia; de otra esos niños extremeños, desnutridos, sucios, deprimidos, como representantes inmediatos e inocentes de un país en el que el proletariado era carne de explotación. Esta dura imagen de la infancia extremeña trae a la memoria aquella otra que Luis Buñuel plasmó en su documental *Las Hurdes (Tierra sin pan)* en donde vemos a unos pobres niños hurdanos mojando sus pequeños mendrugos de pan en un charco de agua sucia, putrefacta³.

Este poema en su origen tuvo además una segunda parte, suprimida en las sucesivas ediciones. En esta parte eliminada surgirá más patente si cabe esa dura situación extremeña frente a la idealizada Unión Soviética:

Pero en la Unión Soviética...

La risa de los niños
se desprende en trineos por las cuestas heladas.
Sus ojos no conocen el espanto del crimen
ni sus oídos ese clamor que alza la sangre.

(...)

Son la gloria de Lenin, los martillos y hoces
que seguirán cantando su nombre y su memoria,
los que verán fundirse las naciones en una,
haciendo de la Tierra un planeta tranquilo⁴.

³ Es verdad que con este documental Luis Buñuel propagó una imagen hiriente de esta zona del norte de Cáceres; pero lo que también es cierto es que el director aragonés trataba de condenar la escandalosa situación de necesidad que se vivía en las Hurdes en los «felices» años de la República. Era una evidente denuncia social, una crítica despiadada a la pésima reforma agraria llevada a cabo por el Gobierno Republicano en Extremadura (dejemos a un lado la controversia de si Buñuel forzó ciertas imágenes o no). El polémico documental fue rodado en los meses de abril y mayo de 1932 y estrenado al año siguiente, fechas como vemos muy cercanas temporalmente a la composición de estos poemas albertianos.

⁴ Este doble poema apareció con el título «Aquí y allí». Tenía una entrada (antes reproducida) y dos partes claramente diferenciadas: «Aquí» (nuestro poema «Los niños de Extremadura») y «Allí». En este segundo poema, que sólo apareció en la primera edición de *Consignas* (1933) al igual que la entrada, se leía lo siguiente:

Pero en la Unión Soviética...

La risa de los niños
se desprende en trineos por las cuestas heladas.
Sus ojos no conocen el espanto del crimen
ni sus oídos ese clamor que alza la sangre.

Al margen de que entonces Alberti conociese o no «de visu» las zonas más deprimidas de Extremadura, y entre ellas Las Hurdes (vid. las palabras de Alberti en un texto que comento al final), lo cierto es que la fuerza de las imágenes buñuelescas bien pudieron incitar la escritura de poemas como este, en el que Rafael une no escasa sensibilidad con acre denuncia de lo que significaban las explotaciones caciquiles en tierras pobres alejadas de la mano de Dios y de los políticos.

El segundo poema albertiano, dentro del mismo libro, tiene idéntica misión de denuncia; en este caso Alberti se basará en hechos reales, concretos:

Trata de las luchas heroicas que los campesinos de Extremadura sostienen contra el hambre y por la posesión de las tierras. Sucesos que las clases trabajadoras de España nunca olvidan: Castilblanco, Zorita, Fuente de Cantos, Herrera del Duque...

Allí, cuando se duermen, su mundo es un teatro
donde el trabajo nace y crece como un juego.
El mapa con que sueñan gira lleno de luces,
pero la que más brilla es una estrella roja.

Saben que ella ilumina otros cielos lejanos
y que calienta el pecho de otros niños y hombres,
niños que cuando duermen sólo ven la locura,
los llantos de la madre, la muerte o el presidio.

Son los hijos de Octubre, del campo y de la fábrica,
la realidad latente del sueño socialista.
Es Dios ante sus ojos un cuadro sin sentido
y los popes un viejo dibujo iluminado.

Son la gloria de Lenin, los martillos y hoces
que seguirán cantando su nombre y su memoria,
los que verán fundirse las naciones en una,
haciendo de la Tierra un planeta tranquilo.

Como observamos, Alberti reivindica la labor llevada a cabo por el Comunismo allí en la Unión Soviética. Fijémonos en esa «estrella roja» que ilumina a los niños y hombres rusos hacia un mundo mejor y más libre; ellos sí conocen el nombre de esa estrella comunista, no como los niños extremeños de nuestro poema que «no saben el nombre de las estrellas» porque alguien les ha cerrado las escuelas.

ROMANCE DE LOS CAMPESINOS DE ZORITA

Campesinos de Zorita
fueron a los encinares
a coger esas bellotas
que ni los cerdos ya pacen.
Los llevaba el hambre.

Con tres civiles, Juan Gómez
llegó a las tres de la tarde.
Un tiro arrancó tres ayes.

Se les prometen los campos
y al campo van a matarles.
Promesa cumplida en sangre.

A un obrero malherido
se lo llevan por las calles.
Todas las puertas se abren.

Zorita entero en la plaza,
gritando, protesta en balde.
El que trabaja no es nadie.

Los propietarios del pueblo
por más guardia civil salen.
Llegan fusiles y sables.

Sin aviso, rompen fuego,
tirando a dar y no al aire.
Zorita entero lo sabe.

Niños, mujeres y hombres,
heridos de muerte caen.
Cumplen las autoridades.

Se les prometen las tierras
y en tierra van a dejarles.
Promesa pagada en sangre.

¡Campesinos extremeños,
seguid lo que ya otros hacen:
una cadena en la lucha...
y, unidos, senda adelante!⁵

5 Rafael Alberti, *Obras Completas I, op. cit.*, págs. 543-544. Al igual que en el poema anterior, la nota introductoria sólo se reprodujo en la primera edición de *Consignas* (1933).

Como si se tratase de un viejo romance histórico, Alberti denuncia la durísima represión a la que estaban sometidos los campesinos del pueblo cacereño de Zorita. Llevado de nuevo por esa grácil musicalidad de las cancioncillas de sus primeros libros (no hay que confundir esto con sencillez compositiva) nuestro poeta comienza el romance situando los hechos temporal y espacialmente. Vemos cómo el poder público —representado aquí por las autoridades, los propietarios y la guardia civil— se sobrepone a las clases bajas y obreras (aquí jornaleros extremeños). Asistimos a una lucha desigual: mientras los desposeídos contaban sólo con su grito y su protesta, los terratenientes oponen «fusiles y sables» para reprimir esas rebeliones populares, sin importarles matar incluso mujeres y niños.

Pero no piense el lector que Alberti trata sólo de narrar unos hechos, de acentuar el marcado contraste entre terratenientes y campesinos; el objetivo principal de estos versos albertianos radica en manifestar abiertamente que las falsas promesas que el gobierno republicano ha dado a los campesinos (extremeños, en este caso concreto) no se han cumplido:

Se les prometen los campos
y al campo van a matarles.
Promesa cumplida en sangre.

(...)

Se les prometen las tierras
y en tierra van a dejarles.
Promesa pagada en sangre.

Este romance es, en resumen, una rotunda acusación a esa dominación material que siempre han tenido las clases poderosas y el claro desengaño que los intelectuales de izquierdas (entre los que se encuentra el propio Alberti) advierten ante la decepcionante política llevada a cabo por el gobierno republicano en los años del «Bienio Negro».

Es importante señalar que estos dos poemas, en los que Alberti grita al mundo entero las necesidades tan grandes que se vivían por los años treinta en nuestra tierra extremeña, al igual que otros cuantos con idénticas intenciones de reivindicación, se recogerán en una sección del libro *El poeta en la calle* titulada «Homenaje popular a Lope de Vega»; la mayoría de los poemas que la integran —ocho en total— comienza con una cita del propio Lope.

En ese año 1935 se celebra el tricentenario de la muerte de Lope de Vega, por lo que es obvio que Alberti quiere hacer un personal homenaje al poeta clásico (como ya lo hizo en 1927 con Góngora). Ese epígrafe de «Homenaje popular» nos declara abiertamente las intenciones de Alberti: rescatar a Lope como escritor nacional y popular con una clara perspectiva de izquierdas.

En ese mismo contexto cultural de compromiso, un año antes —en 1934—, el escritor César M. Arconada había publicado su novela *Reparto de tierras*, cuya acción se sitúa en un pequeño rincón del norte cacereño; la nefasta reforma agraria llevada a cabo por la II República, la miseria en la que viven los niños y la vil explotación de los campesinos extremeños son los ejes centrales por los que transcurrirá su argumento. El final sin embargo desea un futuro esperanzador en el que esos campesinos ocupen los campos en los que se les niega el trabajo y tomen posesión de aquellas tierras baldías⁶.

2.—Tendrán que pasar más de cincuenta años para que encontremos la tercera referencia a Extremadura en los escritos albertianos; la relacionamos paralelamente con una feliz circunstancia: el regreso del exilio.

Rafael Alberti, tras su ansiado regreso, comienza a recorrer de punta a punta toda la geografía española. Con casi 80 años y una asombrosa vitalidad viaja por muchas ciudades de España recitando poemas propios y ajenos; vuelve a llevar la cultura a los españoles llenando plazas, parques y teatros. Recuerdos lejanos y ahora de nuevo revividos de un verdadero y anhelado «poeta en la calle».

Llegamos así al año 1985, fecha del poema aludido al comienzo de este trabajo. En el mes de abril de este año Rafael Alberti es invitado a Badajoz con el encargo de pronunciar el pregón de la Feria del Libro de la capital pacense. Esa es la circunstancia del tercer poema dedicado a Extremadura, ya en unos días muy alejados de aquellos de 1933, y por tanto muy distanciado en su temática y en su estilo de esos otros dos poemas de denuncia que hemos visto en el párrafo anterior. Al fin y al cabo la —todavía— joven democracia española había empezado a transformar a nuestro país y también a Extremadura.

⁶ *Reparto de Tierras* se ha convertido en una auténtica rareza bibliográfica. Tras las dos primeras ediciones (Madrid —1934— y Moscú —1970—), la tercera en español apareció en 1988 auspiciada por las Diputaciones de Badajoz y Palencia. Está magníficamente anotada y prologada por el profesor Gregorio Torres Nebrera.

Dicho poema lo recupero de una efímera revista extremeña, *Anaquelel*, núms. 2 y 3 (1985, pág. 40), publicada por la Editora Regional de Extremadura. El poema aparece reproducido con letra manuscrita del propio Alberti. Y dice así:

Paz a España, paz segura.
Canten abiertos los campos
dichosos de Extremadura.

Lean los niños, las flores,
y entre las negras encinas
todos los trabajadores.

¡Lejos tanta noche oscura!
¡Para siempre en primavera,
la tierra de Extremadura!

Yo os traigo en este pregón,
el libro, fuente de gracia,
que ilumina el corazón.

Agua tranquila, agua pura,
agua que riegue la sangre
del alma de Extremadura.

Libros de amor, luz, ensueño.
Alta vida y viento en calma
en todo el pueblo extremeño⁷.

Rafael vuelve a utilizar aquí la misma construcción rítmica y formal de los dos anteriores poemas dedicados a Extremadura para expresar unas reflexiones distanciadas aunque relacionadas íntimamente con las ofrecidas en el año 1933.

En el poema observamos un sugestivo juego que presenta dos caras: en tres de las seis estrofas (las que ocupan lugar par) Alberti invita a la lectura, a los libros, lo que para él es la sustancia primera de la vida; en las otras tres estrofas restantes (las de lugar impar) aparece una Extremadura muy diferente a la que él mismo describió en 1933, una Extremadura por fin feliz y dichosa.

⁷ En la revista *Anaquelel* estos versos aparecen bajo el título «Poema en Extremadura», cabecera no escrita con letra manuscrita de Alberti. Es obvio que es de la edición, por eso aquí presento el poema sin título alguno. En la página siguiente reproduzco el facsímil publicado; la firma añadida de Rafael Alberti no figura en el original.

Paz a España, paz segura.
 Canteu abiertos los campos
 del libro de Extremadura.

Lean los niños, las flores,
 y entre las negras encinas
 todos los trabajadores.

¡Lejos tanta noche oscura!
 ¡Para siempre en primavera,
 la tierra de Extremadura!

Yo os traigo en este pregón,
 el libro, fuente de gracia,
 que ilumina el corazón.

Agua tranquila, agua pura,
 agua que riegue la sangre
 del alma de Extremadura.

Libro de ^{amor} ~~la~~ ^{luz} ~~pa~~, en sueño.
 Alta vida y viento en calma
 en todo el pueblo extremeño.

Rafael Alberti

Hoy ya leen los niños y los campesinos extremeños entre «las negras encinas» (epíteto machadiano); incluso las flores leen, haciendo así que se fusionen el hombre y la naturaleza en su idéntico origen. Ya quedó «lejos tanta noche oscura» de hambre, de necesidad, de represión; pertenecen al pasado los años de analfabetismo y de opresión que sufrió nuestra tierra y que él conoció. La primavera, la paz, han llegado por fin a Extremadura, una tierra en la que «sus campos abiertos» hoy cantan por fin dichosos.

Por nuestros suelos corre un agua pura, tranquila; no están ya esos charcos de agua sucia (¡lejos tanta noche oscura!) donde los niños mojabán sus trozos de pan. Unos niños extremeños que ya no pasan hambre, que ya están sanos, que ya sí conocen los nombres de las estrellas. Puro y tranquilo es también el viento que sopla por nuestros campos y encinares, viento que nos trae una vida alta (por digna), alejada de esa miseria en la que vivimos tantos años. Una mirada hacia lo alto, hacia la luz, hacia la esperanza; para siempre será primavera en el pueblo extremeño.

3.—Es en estos años ochenta cuando Rafael Alberti recibirá multitud de premios y homenajes. También en Extremadura, en el Teatro Romano de Mérida, se le preparó un cálido recibimiento; nos encontramos en el verano de 1986 y Rafael Alberti vino a dar un recital acompañado por Paco Ibáñez. Poeta y cantautor, rodeados de inigualable escenario, deleitarán a las antiguas piedras romanas y a sus actuales espectadores. Todo fue hermoso, como hermosas y agradecidas fueron las palabras que el poeta gaditano escribió para dejar constancia de ello en sus excelentes memorias *La arboleda perdida*.

Es un largo capítulo situado en julio de 1986, cuando nuestro poeta va camino de Mérida. Es en este viaje donde evoca todo lo que en su recuerdo representa Extremadura: retorna a los años treinta y se acuerda de Buñuel y de su *Tierra sin pan*, rememora los poemas de protesta que escribió sobre nuestra tierra en los años de la República (antes comentados), resume sus viajes por algunas ciudades extremeñas, rescata apuntes literarios de nuestra región,... etc. En esos regresos literarios también apunta la actividad desarrollada en el Teatro Romano de Mérida en los difíciles años republicanos. Y es en 1986, cincuenta y tres años después, cuando Rafael revive aquellos momentos.

Todos estos recuerdos han quedado maravillosamente engarzados en su memoria, una memoria que se los va seleccionando y recordando de forma caprichosa durante este viaje a Mérida, cuyo Teatro Romano es el acicate inmediato que desencadena sus visiones personales.



POESIA Y CANCION

RAFAEL ALBERTI
PACO IBAÑEZ y

Los poetas son

Jorge Manrique • Luis de Góngora
 Francisco de Quevedo • Iriarte
 Antonio Machado • Federico García Lorca
 Rafael Alberti • Miguel Hernández

La música de
 Paco Ibáñez

Frontispicio del programa del recital poético-musical
 que Rafael Alberti y Paco Ibáñez dieron en el Teatro Romano
 de Mérida la noche del 2 de agosto de 1986.

Con inigualable pluma de poeta, Rafael se desdoblará en el presente. Ante el lector va a fusionar en un solo viaje los dos que hizo a la ciudad emeritense en este verano de 1986: el primero en el mes de julio y el segundo en agosto, cuando ofrece su recital poético con Paco Ibáñez. Así le dictó el corazón a nuestro poeta cuando escribió sobre Extremadura (transcribo y al tiempo anoto el texto de *La arboleda perdida*)⁸:

Soria fría, Soria pura, cabeza de Extremadura

Desde mis primeras lecturas de este poema de Antonio Machado⁹, ya comencé a tener una visión anticipada de Extremadura, aquellas tierras que no iba a conocer hasta mucho más tarde, después de proclamada la República. Y la primera visión que tuve en el viaje con Luis Buñuel y Gustavo Durán¹⁰, camino de Las Hurdes, haciendo noche en el monasterio de Guadalupe fue la de una Extremadura muy pobre, tendida sobre unas maravillosas, soleadas e inmensas extensiones, tremendamente castigadas durante el tímido y mísero intento de reforma agraria del Gobierno republicano¹¹. Era la época en que yo, después de otros breves recorridos por tierras y pueblos extremeños, escribí mis primeros poemas revolucionarios

⁸ Se trata del capítulo XII de *La arboleda perdida. Libros III y IV de memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1987, págs. 262-266, que aquí reproduzco completo. Se publicó con anterioridad —al igual que casi todos los capítulos que forman este tomo de memorias— en el periódico *El País* con el sugestivo título de «Mediterráneo adentro»; ninguno de los artículos pasarán al libro con título alguno. El mismo texto pero con un dibujo final añadido (que también aquí reproduzco) apareció publicado en *Mito clásico y pensamiento contemporáneo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1987, págs. 14-17.

⁹ «¡Soria fría, Soria pura, / cabeza de Extremadura, ...» es el comienzo del poema VI de la sección titulada «Campos de Soria», perteneciente al famoso libro *Campos de Castilla* (1912) de Antonio Machado.

¹⁰ Gustavo Durán (Barcelona, 1906 - Atenas, 1969) es un joven músico y amigo en estos años de Alberti (fue íntimo de Federico García Lorca). Junto con Ernesto y Rodolfo Halffter forman el trío musical de la Residencia de Estudiantes. En sus memorias Alberti nos comenta que durante la Guerra Civil española se convirtió en un valiente soldado, llegando al grado de Coronel del Ejército Republicano («era quizá el jefe más odiado de todos los franquistas» dice Rafael). Terminada la guerra se fue en barco a Inglaterra, donde se casó con una norteamericana y con quien tuvo dos hijas. Residió en los Estados Unidos, La Habana, Buenos Aires, Chile y Argentina. Cuando murió pidió ser enterrado bajo los milenarios olivos de Creta.

¹¹ En realidad hay pruebas fehacientes de que ni uno ni otro acompañaron a Luis Buñuel en 1932 al rodaje de su polémico documental *Las Hurdes (Tierra sin pan)*; es posible, aunque poco probable, que los tres viajaran al norte de Cáceres antes de todo esto y una vez nombrada la República (abril de 1931).

sobre sus niños descalzos y harapientos¹², sobre la represión contra los campesinos de Zorita, Castilblanco, Herrera del Duque... Recuerdo ahora aquel romance que comenzaba:

*Campeños de Zorita
fueron a los encinares
a coger esas bellotas
que ni los cerdos ya pacen.
Los llevaba el hambre¹³.*

Reinaba entonces la más dura Guardia Civil rural, a las órdenes de los avaros terratenientes, una Guardia Civil lorquiana, del *Romancero gitano*:

*Tienen, por eso no lloran
de plomo las calaveras¹⁴.*

12 Alberti se refiere al poema «Los niños de Extremadura», ya comentado en este trabajo.

13 Primera estrofa del «Romance de los campesinos de Zorita» que también antes vimos.

14 Estos dos versos están extractados de la primera estrofa del «Romance de la guardia civil española» publicado por Federico García Lorca en su exitoso *Romancero Gitano* (1928). Esta es la primera estrofa completa del interesante romance lorquiano:

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

Apostillo que en enero de 1936 a Federico García Lorca le llegó una citación judicial de un teniente coronel de la Guardia Civil por la publicación de este poema, denunciado por ofensivo.

Pero eso era entonces...

Yo conocía muchas canciones de aquel viejo reino aprendidas en la Residencia de Estudiantes:

*Ya se van los pastores
a la Extremadura.
Ya se queda la sierra
triste y oscura¹⁵.*

O aquel bravo romance de «La serrana de la Vera»:

*Allá en Garganta la Olla,
a la vera de Plasencia,
salteóme una serrana
blanca y rubia, ojimorena¹⁶.*

Estas estrofas me las iba repitiendo yo una mañana casi tropical de julio camino de Mérida. Tengo un inmenso amor por estos anchos campos cegadores, apretados de profundas encinas y olivares, viñedos, alcornoques... Por aquí la hermosura se llama soledad, interrumpida muy de tarde en tarde por pueblos y villorrios, o por abiertas y únicas maravillas como Trujillo, Cáceres, Plasencia, Guadalupe... Tierras grandes del corazón que se le van entrando a uno cual un inmenso y potente orbe de luz, poniéndonos

15 Esta canción no es propiamente extremeña. Señala el musicólogo y folklorista Bonifacio Gil que el cancionero extremeño está influenciado de zonas cercanas y de otros puntos no vecinos, principalmente del NO de España [de donde] existen bastantes mezclas, lo que no es extraño, teniendo en cuenta la trashumación de ganados con muchos pueblos cuyos pastores importaron y a la vez exportaron [...]; de esas trashumaciones da fe una canción que figura en el *Cancionero* de E. M. Torner y en una colección de canciones españolas, de Benedito, de Asturias y Sierra de Cameros (Logroño), respectivamente, que tienen distinta música, pero con el mismo espíritu de letra:

*Ya se van los pastores
a Extremadura:
ya se queda la sierra
triste y oscura.*

Fíjese el lector atento que esta versión difiere de la dada por Alberti en puntuación y vocabulario (Bonifacio Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, dos tomos, Diputación Provincial de Badajoz, 1984; la cita es del Tomo I, pág. 161).

16 Estrofa que pertenece a la famosa obra teatral en verso titulada *La serrana de la Vera*, escrita por Luis Vélez de Guevara hacia el año 1613 (vv. 2202-2205, al comienzo del acto tercero).

un nuevo latido o compás en la sangre¹⁷. No quisiera parecer un poeta turístico, pues aunque no supiera el nombre de estas tierras, su visión y paso por ellas me transforman el alma. Y luego...

Su gracia e ilusionada convicción, como las de aquel niño, un pastorcillo que en las afueras trujillanas cuidaba una piara de cerdos y al que pregunté:

—¿Tú sabes quién era Pizarro?

—¡Sí, señor! —me respondió vivaz y con orgullo—. Pues Pizarro era uno como yo, que cuidaba cerdos... Y una vez se le escapó uno y corriendo detrás de él atravesó aquel río... y descubrió América.

Respuesta conmovedora, llena de lejanías, que he llevado conmigo —y que repito— durante más de cincuenta años y que hoy, camino de Mérida, al atravesar aquellos mismos paisajes, me surge de nuevo ante las aguas del Guadiana, bajo un severo y armónico puente romano, viendo de nuevo allí la imagen de aquel niño porquerizo, descubriendo él también, como Pizarro, aquella América que se alza ahora señalada en todos los escudos de casas señoriales y palacios de aquellos primeros indios que regresaron con el oro y la plata del Perú, levantando una de las más bellas y originales ciudades de España, de Extremadura¹⁸.

Pero este año se cumple el 50º aniversario de la muerte de tres grandes poetas, a la vez que excepcionales dramaturgos: Valle-Inclán, García Lorca y Unamuno¹⁹, cumpliéndose también los cincuenta y tres de la repre-

17 Ese «Orbe de luz», esa preocupación por la claridad y el color que presenta toda la obra albertiana, se personaliza aquí en los campos y pueblos extremeños. Alberti en su genial libro *A la pintura* (1948) bautizó como el pintor de la luz a nuestro paisano extremeño Zurbarán, admirado y querido (e incluso imitado en sus primeros devaneos con los pinceles) por el poeta gaditano durante toda su vida.

18 Se sabe muy poco sobre la infancia de Francisco Pizarro (Trujillo, 1478 – Lima, 1541); hijo ilegítimo del capitán Gonzalo Pizarro, no recibió ningún tipo de instrucción en sus primeros años, decidiendo ya de joven seguir la carrera de las armas y participando en las guerras de Italia; llegaría a América en 1505. Sobre la historia de que Pizarro criaba cerdos de niño, que rescata aquí Alberti, no hay nada probado; es más bien una especie de cuento popular generado en el pueblo natal del conquistador (estamos ante esa tópica leyenda del origen humilde del héroe a imitar; mejor y más digno de alabanza cuanto más humilde haya sido).

19 Los tres autores mencionados aquí por Rafael Alberti murieron en el año 1936. Ramón M.^a del Valle-Inclán fallece enfermo de cáncer en un sanatorio de Santiago de Compostela el 5 de enero; Federico García Lorca fue fusilado en Víznar (Granada) en la madrugada del 19 de agosto; y Miguel de Unamuno muere arrestado en su propio domicilio de Salamanca el último día del año 1936. Si en el año de escritura del presente capítulo de las memorias de Alberti se cumplen cincuenta años de la muerte de estos tres grandes escritores españoles, nos encontramos entonces en el año 1986.

sentación en el teatro romano de Mérida de la *Medea* de Séneca en recreación de Unamuno, acontecimiento al que asistieron figuras principales del Gobierno, con don Manuel Azaña y don Fernando de los Ríos a la cabeza. (Aunque yo estaba invitado, no sé por qué causas no pude asistir.) El grito trágico de Margarita Xirgu resonó por primera vez en los ámbitos sonoros del teatro romano²⁰, que alcanza hoy su máximo esplendor y popularidad en el Festival de Mérida, que desde hace tres años es causa de todos los desvelos para José Monleón, su director²¹. Y allí, al llegar, me tropezaría con Unamuno, visible sobre todo en el retrato que le hizo Daniel Vázquez Díaz²², y en una sobria y precisa exposición de su vida y

20 La famosa actriz catalana Margarita Xirgu bajo la dirección artística y escénica de Cipriano Rivas Cherif reinarán la escena del Teatro Romano de Mérida en el verano de 1933 con la representación de la *Medea* de Séneca, traducida excelentemente para esta ocasión por Unamuno. Se estrena el 18 de junio de 1933; entre los asistentes al evento encontramos al Presidente del Gobierno D. Manuel Azaña y los Ministros de Instrucción Pública y de Estado Domingo Barnés y Fernando de los Ríos respectivamente (este último muy interesado por la cultura; recordemos que ya en 1932 puso en marcha el proyecto teatral de La Barraca con el incombustible Federico García Lorca al frente), el propio Miguel de Unamuno y Gregorio Marañón entre otros personajes ilustres.

Medea fue la primera obra representada en el Teatro Romano emeritense tras su reconstrucción, aún no finalizada en estos años republicanos (en realidad tendremos que esperar aproximadamente hasta 1965 para ver la escena y el graderío del teatro emeritense totalmente terminados); curiosos detalles de un evento importante que como vemos no escapan a la prodigiosa memoria de Alberti.

Quiero dejar aquí constancia de mi agradecimiento a la Editora Regional de Extremadura y a su director Fernando Tomás Pérez González por la donación de tres obras imprescindibles para fijar todos los datos que sobre el Teatro Romano de Mérida y sobre su Festival dramático señalo y verifico en este trabajo. Estos libros, publicados con el sello de dicha Editora, son: *Mito clásico y pensamiento contemporáneo* (1987), *Mediterráneo: cultura y tradición teatral* (1988) y *El Festival de Teatro Clásico de Mérida* de José Luis Sánchez Matas (1991).

21 El crítico teatral José Monleón fue director del Festival de Teatro Clásico de Mérida entre los años 1984-1990, seis años en los que el Festival alcanzó un verdadero florecimiento.

22 El excelente pintor onubense Daniel Vázquez Díaz (1882-1969), de formación naturalista y sevillana, fue el maestro de pintura que en Madrid tuvo Rafael Alberti. Gracias a él Alberti colgó alguno de sus cuadros en diversas exposiciones madrileñas de la época, en los años 1920 y 1922. Alberti escribió dos interesantes artículos referentes a su maestro: «Sobre Daniel Vázquez Díaz» —1923— y «Paisajes de Vázquez Díaz» —1924— (recuperados por Robert Marrast en *Prosas encontradas*, Barcelona, Seix Barral, 2000, págs. 1-3 y 4-7 respectivamente; el hispanista apunta que son los primeros textos en prosa escritos por Rafael). Vázquez Díaz, a su vez, hizo un hermoso retrato del poeta gaditano que se publicó en la primera edición de *Marinero en tierra* en 1925.

su obra²³, que en mí rememoró los días aquellos en que lo conocí y vino a mi casa para leerme *El hermano Juan*, un drama aún en borrador²⁴, asistiendo a la lectura, desordenada y llena de lagunas, pues le faltaban páginas de cuando en cuando, el gran poeta peruano —el indio cholo— César Vallejo.

El calor era grande. Ardía Mérida, haciendo antorchas de sus anchas palmeras. Era el mismo calor que hacía por la noche y era la misma luna llena que cuando presencié la misma *Medea* (Eurípides-Séneca) por Núria Espert, como también era la misma luna sobre el lago cuando la misma actriz representó *Salomé*, en la ligera y lúbrica adaptación de Terenci Moix²⁵.

El retrato de Miguel de Unamuno que realizó Vázquez Díaz, y que aquí menciona Alberti, apareció en los carteles y en los programas que anunciaron una exposición sobre la dramaturgia unamuniana (vid. nota siguiente).

23 Efectivamente. Desde el 21 de julio hasta el 4 de agosto de 1986 se le dedicará un homenaje a Miguel de Unamuno en el Festival emeritense. Dentro de los actos programados aparecen esta exposición sobre su vida y su obra titulada «Unamuno, dramaturgo (1936-1986)», exhibida en el Conventual Santiaguista de Mérida; también la representación de *Fedra*, obra de Séneca de la que Unamuno hizo una versión muy personal en 1911; por último se incluyó en el Ciclo de vídeos del Festival la emisión de la película *La tía Tula*, versión cinematográfica de la obra homónima de Unamuno, dirigida en 1964 por Mario Picazo. Este homenaje bien podría venir originado por dos razones: porque se cumplen en este año 1986 cincuenta años de su muerte y porque la primera obra que se representó en el Teatro de Mérida, en su inauguración de 1933, fue —como ya apunté— una traducción suya de la *Medea* de Séneca.

24 El teatro de Unamuno es la parte menos conocida de su producción literaria. Escribió once obras teatrales pero sólo ocho se estrenaron durante su vida. *El hermano Juan* (h. 1927?) es una versión de la historia de don Juan, según la perspectiva y el espíritu de la generación del 98, que Unamuno escribió durante su exilio en Francia. Regresó a España en 1933 y es a partir de esta fecha cuando Alberti pudo conocer la lectura de *El hermano Juan*; unos recuerdos que ya apuntó Rafael en el primer volumen de sus memorias (*La arboleda perdida, I y II*, Barcelona, Seix Barral, 1975, págs. 313-314). María Teresa León, primera esposa de Rafael, también recogió en su autobiografía esta visita que Unamuno hizo a la casa madrileña del matrimonio y la lectura de la citada obra de teatro; además apunta que recitó unos poemitas y que al despedirse les regaló una pajarita de papel (María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Madrid, Castalia, 1999, pág. 170; edición de Gregorio Torres Nebrera).

25 La obra clásica *Medea* ha sido la obra que más se ha representado hasta hoy en el Festival de Teatro Clásico de Mérida. Entre las diversas adaptaciones dos de ellas han sido protagonizadas por Núria Espert: la primera, con texto de Schroeder (que hace una versión muy personal fundiendo los textos de Eurípides y Séneca, como muy bien recuerda aquí Alberti) y dirigida por Armando Moreno, se representó los días 11/13 de septiembre de 1959; la segunda, también con el mismo texto de la versión de Schroeder y bajo la dirección de Tamayo, los días 6/15 de julio de 1979. Es obvio que Alberti sólo pudo asistir a la segunda, ya que hasta 1977 no regresó a España. La adaptación que de la obra *Salomé* de

En verdad que el griego suena maravillosamente entre aquellas gradeñas y columnatas, como sonaría en otras épocas gloriosas, antes de que la barbarie visigótica convirtiera el teatro romano en un inmenso hoyo de basuras. Pero aquí, hoy, la elegía de Rioja:

*Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora,
campo de soledad, mustio collado...*²⁶

no resonaría como ante las ruinas de Itálica. No, aquí subsiste aún, salvado de la total destrucción, este armonioso recinto, este escenario, como el de Taormina, Pompeya, Siracusa, Roma... Son los bellos y lejanos teatros del Mediterráneo, muchos cerca, al mismo borde de las ondas de nuestro mar, o distantes, tierra adentro, como este de Mérida, pero moreno, quemado por el mismo sol y movido por las auras de aquella misma cultura.

Yo vuelvo ahora, agosto, en sus primeros días, cuando ya el teatro de Mérida va a terminar su festival, quedando en él todo el eco de las voces y músicas que llenaron sus noches estivales, hasta el año que viene. Yo vuelvo ahora, digo, para hacer resonar, pulsando sus columnas, la gran voz de la poesía, sus ritmos, sus saltos, sus descensos, sus cadencias, a la vez que la voz y la guitarra de Paco Ibáñez, un cantante, un cantor, de los primeros que en el largo exilio español alzó valiente su garganta, denunciando a la luz la noche oscura que el franquismo echó encima de nuestra tierra²⁷.

Oscar Wilde hizo el escritor catalán Terenci Moix, y que también protagonizó Espert en Mérida bajo la dirección de Mario Gas, se representó los días 27/7 de julio de 1985. A ambas representaciones de Espert en Mérida asistió Alberti, como él mismo nos confiesa.

En la XLVII Edición del Festival de Mérida de este año 2001 se ha representado otra vez *Medea*, protagonizada de nuevo por Nuria Espert y dirigida por Michael Cacoyannis, según la versión de Ramón Irigoyen.

26 Al poeta sevillano Francisco de Rioja (1583-1659) le han sido atribuidos alguna vez, aunque erróneamente, dos grandes poemas que abordan el tema de la fugacidad: *Canción de las ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro y *Epístola moral a Fabio* de Andrés Fernández de Andrada. Este primer poema, escrito por el sevillano Rodrigo Caro (Útrera, 1573-1647), comienza con los versos que aquí cita Alberti:

*Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.*

El segundo poema, de autor también sevillano y cuyo interlocutor curiosamente también es Fabio, está escrito en tercetos y es considerado como uno de los más importantes del barroco español.

27 «Poesía y canción» llevaba por título el recital que Rafael Alberti y el cantautor Paco Ibáñez dieron en el Teatro Romano emeritense la noche del 2 de agosto de 1986. El día 5 Amancio Prada interpretó como homenaje a Federico García Lorca (en 1986 se cum-

¡Qué maravilla hoy decir, entre plintos, metopas y capiteles, el llanto de Jorge Manrique por la muerte de su padre, la tremenda acusación de Antonio Machado a Granada por su crimen²⁸, los vientos del pueblo de Miguel Hernández, mezclados con Góngora y Quevedo...!

La verdad es que nada existe como soltar la poesía al viento, cantarla, modularla, llenando los oídos del alma de la gente, en medio de una plaza, junto al mar, en un lugar cualquiera. Hasta la poesía más difícil, o hermética, puede cavar, abrir un pozo resonante, en los oídos de la gente, como yo lo he hecho leyendo la *Fábula de Polifemo y Galatea* en medio de un café al aire, dejando perplejos a los que me escucharon. Hacer lo mismo que el viento, que va arrastrando por ahí su bello y tumultuoso silabario...

Aquella primera noche en el teatro romano de Mérida vi y escuché una *Fedra* en la que el joven autor Mario Hernández rinde en ella un homenaje a Unamuno²⁹.

Una fuerte tragedia española cuyo segundo tiempo me impresionó vivamente. Entre los muy excelentes actores que la interpretaban había uno difícil de olvidar. Pero era un caballo, un ardiente caballo inigualable que representó su papel con gran ímpetu y gracia a un mismo tiempo... Un premio, un *oscar*, algún día, por favor, para ese caballo.

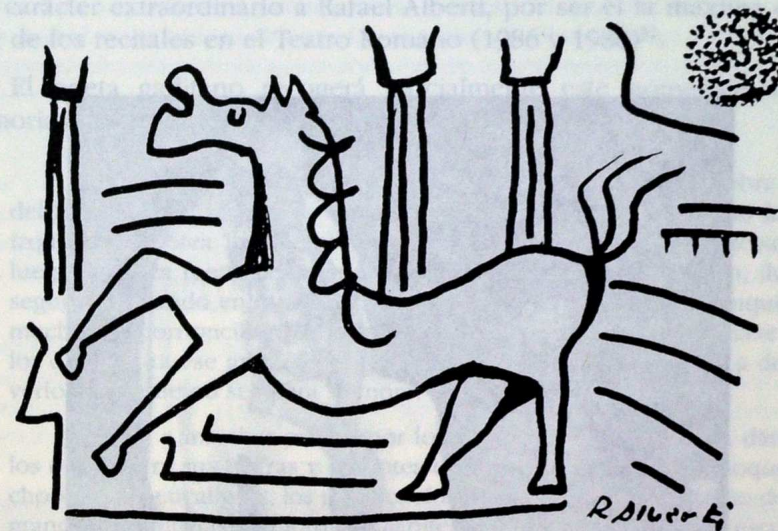
A esta XXXII Edición del Festival de Teatro Clásico de Mérida, celebrada en el verano de 1986 y a la que Alberti hace referencia en este texto

plieron cincuenta años de su asesinato) el espectáculo musical titulado «Sonetos del amor oscuro». Ambos recitales poéticos fueron los encargados de clausurar la XXXII Edición del Festival de Mérida.

28 Alberti se refiere al poema machadiano, en silva-romance, «El crimen fue en Granada», una de las más tempranas elegías a la muerte de Lorca que don Antonio publicó en el periódico *Ayuda* del 17 de octubre de 1936 (puede verse en las *Poesías completas* de Machado, ed. de Oreste Macrí, Madrid, Espasa Calpe, 1988, pág. 828).

29 Como ya señalé, en el verano de 1986 el Festival de Mérida prepara un homenaje a Miguel de Unamuno, homenaje materializado en una amplia exposición dedicada a su vida y a su obra y la puesta en escena de *Fedra*. El joven director Emilio Hernández (que no Mario como dice Alberti) hará para esta ocasión una adaptación libre de la *Fedra* escrita por Séneca, trasladando la acción a la España de 1936. Hernández confesó la herencia unamuniana de su adaptación de la tragedia clásica (subtitulada aquí como «una tragedia española»), ya que Unamuno en su propia versión de *Fedra* en 1911 cambió de igual modo el paisaje social y cultural griego por el de la mitología cristiana. En esta ocasión la obra se representó en el anfiteatro romano durante los días 21/24 de julio de 1986.

Emilio Hernández fue precisamente el encargado de reestrenar en España la obra teatral de Rafael Alberti titulada *El hombre deshabitado* en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, la noche del 14 de octubre de 1988.



que he comentado, nuestro poeta no sólo contribuyó con el recital poético-musical referido. Rafael Alberti, además, inauguró el Seminario «El mito clásico en el pensamiento contemporáneo», que en esta edición se impartió en Mérida, con una especialísima conferencia titulada «El mundo mediterráneo». En ella el escritor gaditano hizo un amplio repaso del influjo que había tenido la cultura mediterránea (sus autores, sus ciudades, sus colores, sus mitos) en su vida y en la totalidad de su obra³⁰.

4.—Dos años después se prepara en el Festival de Teatro Clásico de Mérida un homenaje a Alberti. El evento se realiza en la escena del teatro romano el 2 de julio de 1988 y lleva el albertiano título «De lo vivo lejano. Homenaje a Rafael Alberti».

El Patronato que rige el Festival ha decidido entregar este año una serie de premios destinados a las personas que resumen los distintos periodos de la historia reciente del Teatro Romano de Mérida. De esos premios, simbolizados por la representación en plata del clípeo que figura —todavía hoy— en el logotipo del Festival dramático, uno fue concedido

30 Recogida íntegramente en *Mito clásico y pensamiento contemporáneo*, op. cit., págs. 163-171. No ha vuelto a ser reproducida en ninguna publicación posterior.



Dos fotografías de la estancia de Rafael Alberti en Mérida, en el verano de 1986. Arriba con Paco Ibáñez poco antes del comienzo de su recital conjunto en el Teatro Romano. Abajo, junto a José Monleón, ofreciendo su conferencia «El mundo mediterráneo».



con carácter extraordinario a Rafael Alberti, por ser él la máxima expresión de los recitales en el Teatro Romano (1986 y 1988)³¹.

El poeta gaditano recogerá parcialmente este homenaje en sus memorias literarias; leemos de nuevo en *La arboleda perdida*³²:

Sí. Desde hace unos cuatro días aparece un gorrioncillo sobre el filo del barandal del balcón de mi casa. Siempre llega por el mismo lado: el izquierdo. Picotea locamente las plantas silvestres de unos macetones y luego se lanza fuertemente contra el cristal que separa mi salón, iluso de seguir picoteando en otras plantas que están dentro de él. Me inquieta ya mucho ese gorrioncillo, pardo y veloz, que está a punto de matarse todos los días contra ese gran cristal que para él no existe. Ahora voy a dejar de verlo, ojalá que no sea para siempre.

Me voy a marchar pronto por los campos de Extremadura, dándome los ojos contra sus negras y potentes encinas, sus anchos alcornoques, los chopos y los eucaliptos, los grandes ríos y sus puentes, y en medio de unas grandes columnatas de mordidos capiteles verá la antigua luna y escucharé la tremenda voz de Eurípides en *Las troyanas* condenando él, dramaturgo griego, la destrucción de la hermosa ciudad y el sacrificio de todos sus habitantes: «¡Oh infeliz de mí! ¡Abandono mi patria y mi ciudad consumida por el fuego! ¡Oh viejos pies míos!, daos prisa, aunque os cueste trabajo, para que yo salude a mi lamentable ciudad. ¡Será muy glorioso para mí morir abrazado con mi patria!»³³.

De pronto se oirá la voz de una gran oceánida en el viento, la voz de las danaidas, la trágica y violenta de Salomé, la de Armida y Safo, el grito suicida de Tosca y el heroico de Ermione, la voz mundial y única de Montserrat Caballé en el gran teatro romano, el teatro más mediterráneo en el oeste de la Península española.

31 El resto de premiados fueron Margarita Xirgu (período republicano), Francisco Rabal (rescate del Teatro Romano tras la Guerra Civil), Nuria Espert (trayectoria en la escena emeritense, 1959-1983) e Irene Papas (imagen de la nueva internacionalidad del Festival).

32 En realidad solamente se publicó en el periódico *El País* (26 de junio de 1988) con el sugestivo título «Hacia el Mediterráneo interior». Este capítulo tendría que haberse recogido en *La arboleda perdida. Quinto Libro*, que recapitula los escritos albertianos entre los años 1988-1996, pero no fue así. Se reprodujo completo en *Mediterráneo: cultura y tradición teatral*, op. cit., págs. 258-259.

33 En efecto; Alberti recuerda parte del desgarrado parlamento de Hécuba con el que termina la tragedia *Las troyanas* de Eurípides. El contexto de la ciudad sitiada y destruida, asimilada a la situación de Madrid durante la Guerra Civil, que se presenta en esta tragedia le interesó muy especialmente a Alberti como lo demuestra su adaptación de *La Numancia* de Cervantes (1936) y el «aguafuerte escénico» *Noche de guerra en el Museo del Prado* (1956).

Y yo seré, vendré a ser esa noche, Anacreonte, el viejo y jovencísimo borracho, amante de los jóvenes y de la paz y de la vida, lejos de la muerte. Porque yo no estoy viejo a mis 85 años, después de haber dado cerca de 400 recitales de poesía con Nuria Espert en casi todos los pueblos y ciudades más conocidos del mundo. Yo escucharé y veré las *alegrías* de Cádiz en el cuerpo de Telethusa³⁴, Manuela Vargas y la voz de Nacho Martínez, voz nueva, de ahora, como saludaré en la grande, en medio de todos los ámbitos escénicos, voz de Francisco Rabal, sintiéndome iluminado y conducido por el hálito luminoso de Lluís Pasqual, un joven prodigioso de las costas mediterráneas catalanas. Y todo esto se sentirá bajo el susurro mágico de la guitarra de Manolo Sanlúcar y la conductora mano de José Monleón.

Cuando yo llegué a Cadiz, después de más de 39 años ausente de España, venía de Roma, del brazo y los altos pechos de *La lozana andaluza*, una gran moza que quería, con su cuerpo y su sal, conquistarse Venecia y luego toda Italia. ¡Oh Dios mío!, indomable y popular maravilla que se hizo inmortal, saltando de la pluma del genio sifilítico del cura Francisco Delicado. Tantos y tantos años que no se hablaba de ello. Yo viví en Roma, al principio, en la calle Monserratto, en un barrio español, cerca de un callejón que se llamaba Benvenuto Cellini, en la que se encontraba una bella casa de la que se decía haber vivido en ella la Lozana Andaluza cuando ya a costa de su bello cuerpo había llegado a ser rica. Coincidencia³⁵. Yo, desde Buenos Aires, traía ya escrita mi versión teatral... Pero cuando llegué a España se estaba ya dando una película basada en el tema de la novela de Francisco Delicado. Desgracia³⁶. Después, un poco tarde, aunque a continuación, yo estrené mi adaptación a la escena... Mala suerte, de la que no quiero hablar. Yo soy un autor de obras muy buenas y originales, pero poco conocidas, en tiempos muy jodidos³⁷.

34 Mítica bailarina fenicia, alabada por cronistas latinos, y a la que Alberti le dedica un poema-homenaje en su libro *Ora Marítima* titulado «Bahía del ritmo y de la gracia».

35 El clérigo cordobés Francisco Delicado, novelista, editor y médico, tuvo que residir por su condición de converso en Roma desde 1492 hasta 1528; allí escribió la novela *Retrato de la lozana andaluza en lengua española muy clarísima*, que publicó sin su nombre (Venecia, 1528). La influencia de *La Celestina*, que el mismo Delicado editará en Venecia en 1531, es evidente.

36 Alberti se refiere a una mediocre versión cinematográfica (España, 1975) dirigida por Vicente Escrivá, con guión del propio director y de Lorenzo López Sancho; su éxito popular se debió a los desnudos de su protagonista femenina María Rosaria Omaggio.

37 La versión teatral que hizo Rafael Alberti de la novela de Delicado *La lozana andaluza* había sido escrita a comienzos de los años sesenta y publicada en la editorial Losada de Buenos Aires en 1963, año en que deja América y se traslada a Roma (en España se publicará en la revista *Primer Acto*, Madrid, núm. 178, marzo de 1975). Se estrenó en el madrileño Teatro Maravillas el 20 de septiembre de 1980 protagonizada por María José Goyanes, bajo la dirección de Carlos Jiménez; la adaptación no gustó ni al público ni a la crítica ni —como vemos— al propio Alberti.

Ahora vuelvo a pensar en ese gorrioncillo que a través de un cristal quiere picotear las macetas de mi salón ¿Qué sucedería si se abriese la puerta? La dejaré toda una mañana abierta para ver qué sucede.

No estoy, amor, para nadie. Aún no he partido para Extremadura, y ya estoy de regreso, habiendo oído ya cantar a la Caballé, representar a Nuria Espert, a Francisco Rabal, visto bailar a Manuela Vargas, y todo al son de la guitarra de Manolo Sanlúcar, bajo los inspirados relámpagos de Lluís Pasqual y la voz escondida de José Monleón, director de los Festivales del Teatro Romano de Mérida³⁸.

Algunos se complacen en decirme:

*estás viejo, te duermes,
de pronto, en cualquier parte.
Llevas raras camisas,
cabellos y chaquetas estentóreas...³⁹.*



Rafael Alberti rodeado por Manolo Sanlúcar, Nuria Espert, Nacho Martínez, Manuela Vargas, Francisco Rabal, Montserrat Caballé, Lluís Pasqual y Miguel Zanetti (Teatro Romano de Mérida, 2 de julio de 1988)

38 Vid. en esta página y en la siguiente, fotografía y programa del homenaje a Rafael Alberti en Mérida, donde participaron todos estos amigos que cita aquí el poeta.

39 Fragmento inicial de un poema publicado en *Versos sueltos de cada día* (1982). Recogido en *Obras Completas III, op. cit.*, pág. 608.

DE LO VIVO LEJANO. HOMENAJE A RAFAEL ALBERTI

GUIÓN

Rafael Alberti,
José Monleón y Lluís Pasqual

PARTICIPAN

Montserrat Caballé, Núria Espert,
Nacho Martínez, Francisco Rabal,
Manolo Sanlúcar, Manuela Vargas
y Rafael Alberti

PIANO

Miguel Zanetti

DIRECCIÓN

Lluís Pasqual

TEXTOS

Anacreonte, Eurípides, Séneca-Schroeder,
Francisco Delicado, Diego Sánchez de Badajoz
y Rafael Alberti.

MÚSICA

Fernando Obradors, Joaquín Turina,
Carlos Guastavino, Manuel de Falla y Popolar.

UNA PRODUCCIÓN DEL FESTIVAL DE MÉRIDA

Van pasando los años y después de viajes y recitales innumerables el joven pero envejecido poeta echó el ancla de su vida en El Puerto de Santa María, el mismo lugar que hacía casi un siglo le veía nacer. El marinerero, incansable viajero de mar adentro, se retiraba a descansar en las orillas gaditanas para siempre.

Extremadura en Alberti. Éstas aquí recogidas son sus impresiones, sus testimonios escritos sobre nuestra tierra. Con la poesía denunciará la difícil situación republicana y ensalza años después los libros y la cultura; con la prosa Rafael inmortaliza sus confesiones sobre nuestra región, todas ellas con la cultura mediterránea al fondo («Mediterráneo adentro», «El mundo mediterráneo» y «Hacia el Mediterráneo interior»).

Alberti con Extremadura, una tierra y unas gentes que siempre despertaron en Rafael el sentimiento puro de la admiración y del cariño. Un cariño impreso también en este trabajo que quiere ser, además de una aportación al mejor conocimiento de los textos del escritor, un personal homenaje a su memoria, hoy más viva que nunca.

Profesora titular de Formación Secundaria
(Área de Lengua Castellana y Literatura)

Montánchez,
otoño de 2001

I. INTRODUCCIÓN

La idea de presentar este trabajo ante los benevolos ojos de los amigos de esta institución surge, realmente, al desempolvar algunos documentos perdidos en la más honda del desván en una de esas odiosas redistribuciones que hacemos en nuestros hogares.

Antes de presentar inicialmente este trabajo debo agradecer a los dirigentes de esta institución el interés y la ayuda prestados y que su atención haya sido tan rápida y favorable para con este estudio, además de haber pensado que era de la categoría que debe y siempre ha tenido esta publicación donde hoy ha tomado forma. De nuevo gracias, y que el humilde esfuerzo que hacen personas como yo, que necesitan ayuda de organismos como éstos, sea considerado con publicaciones tan serenas como ésta que tienen ahora las legiones en sus manos.